electo diputado al Congreso y como esas funciones eran incompatibles con las de Agente Diplomático, se acabó su misión y el negocio se echó al olvido.

Con verdadera imparcialidad hemos de reconocer que nuestro Gobierno no procedió entonces correctamente: lo hecho fué contrario a la neutralidad. Pero con el mismo criterio diremos que la incorrección cometida no envolvía mala voluntad para Chile: el General Guardia se creyó obligado por agradecimiento y por hidalguía a ceder a las instancias del Ministro Lama. No fué aversión al uno, sino gratitud al otro lo que inspiró aquel mal paso del Gobierno.

Chile debió comprenderlo así, y lejos de guardarnos rencor por aquella prueba de cariño a su enemigo, ha sabido después con sus amistosos procederes ganarse también nuestras más cordiales simpatías. Al agravio, quizá involuntario, ha correspondido Chile con demostraciones de afecto. Su venganza ha sido nobilísima.

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ
(1925)

Don Antonio Valle Riestra

De todos los extranjeros que lucharon bajo la bandera de Costa Rica contra las huestes filibusteras de William Walker, ninguno se distinguió tanto como el marino peruano don Antonio Valle Riestra, ninguno merece más nuestra gratitud, ninguno en mayor grado que su memoria sea reverenciada por los costarricenses.

Pertenecía este marino heroico a una ilustre familia de guerreros españoles y peruanos. El coronel don Alejandro Valle Riestra y doña Dominga Albarracín fueron sus padres y nació el 31 de octubre de 1836 en Arica. Fiel a la tradición de sus antepasados, ingresó adolescente en la marina de guerra de su patria, conquistando rápidamente el grado de segundo teniente; pero circunstancias políticas le obligaron a separarse de la armada. Huérfano de madre y encontrándose su padre en España, resolvió ir a reunirse con él, habiendo tenido la suerte de hacer el viaje a Europa en un barco de guerra francés. Permaneció algún tiempo en Francia, con el objeto de perfeccionarse en el idioma del país, y luego se fué a España, adonde llegó para ver morir a su padre. No queriendo o no pudiendo regresar al Perú, por hallarse enemistado con el gobierno del General Castilla, entró a servir como oficial en un buque mercante. A fines de 1855 o principios de 1856 hizo la casualidad que este barco tocase en nuestro puerto de Puntarenas y que allí conociera Valle Riestra al General don José María Cañas, quien simpatizó tanto con él que lo instó a que se quedase en el país, ofreciéndole un empleo en la capitanía del puerto. El joven marino aceptó.

Poco después Costa Rica declara la guerra a Waker y Valle Riestra se apresura a poner su espada al servicio de nuestra causa. Se resuelve armar en

guerra un barco al mando del capitán Juan B. d'Yriarte, marino francés, y Valle Riestra le acompaña en calidad de segundo comandante. La epidemia de cólera asiático que estalla en las filas de nuestro ejército en Rivas, a fines de abril de 1856, ataca a este barco en aguas nicaragüenses. El comandante d'Yriarte y la mayoría de la tripulación perecen, víctimas del flagelo. Valle Riestra asume el mando del barco y regresa a Puntarenas con los pocos que han podido salvar la vida.

Al año siguiente, armado en guerra el bergantín *Once de Abril,* Valle Riestra, que había demostrado ser todo un marino y todo un hombre, recibe el mando

DON ANTONIO VALLE RIESTRA

de este barco, a pesar de que sólo tenía veintiún años, y el 11 de noviembre de 1857 se hace a la vela en Puntarenas. Después de muy dura travesía, en que el joven comandante confirma su pericia, llega el 22 frente a San Juan del Sur, donde encuentra al buque filibustero *Granada.* Lo ataca resueltamente y al cabo de cuatro horas de lucha encarnizada y heroica, en que Valle Riestra se cubre de gloria, vuela la santabárbara del *Once de Abril* que ya estaba incendiado. La explosión lanza a su comandante a gran altura, con el uniforme en llamas, y cae al mar lastimosamente abrasado. Un bote del enemigo lo recoge y salva de la muerte.

Transportado a tierra con los demás heridos y prisioneros, Valle Riestra tuvo la buena fortuna de hallar el amparo de un noble corazón. Doña Petronila Castillo de Revelo, respetable matrona que vivió largos años en Puntarenas, ayudada por una dama de San Juan del Sur, puso todos sus afanes y desvelos en salvar las vidas de nuestros pobres heridos. Por desgracia todos se hallaban en tan mal estado, que sólo Valle Riestra escapó de morir, debido sin duda a su vigorosa juventud y a los exquisitos y maternales cuidados de la señora de Revelo; pero apenas empezaba a volver a la vida, cuando la amenaza de la muerte se cierne de nuevo sobre su cabeza. El carácter cruel y salvaje que había tomado aquella guerra sin cuartel, hacía que todo sentimiento de humanidad se borrase en el corazón de los beligerantes. Nosotros habíamos matado prisioneros de Santa Rosa y de Rivas. Las gentes de Walker, no obstante la admiración que les inspiraba la bravura de Valle Riestra, concibieron el bárbaro proyecto de fusilarlo; y sólo los ruegos encarecidos de la señora de Revelo, a quien uno de los Jefes filibusteros debía grandes favores, lograron evitar que se perpetrase el crimen. A esta noble y caritativa señora se debió por lo tanto la conservación de tan preciosa vida..

Al fin se pudo obtener un salvoconducto de Walker para Valle Riestra, y no encontrando éste la manera de regresar a Puntarenas, se embarcó con destino a Panamá, donde muy enfermo aún y desprovisto de recursos, tuvo que acogerse a la caridad pública, al hospital. Allí estuvo hasta que un caballero peruano le facilitó el dinero necesario para volver a Puntarenas, adonde arribó el 27 de febrero de 1858, cubierto de llagas. Las terribles quemaduras que había recibido tardaron dos años más en sanar por completo y perdió para siempre el uso de los dedos meñiques de ambas manos.

A principios de 1859 Valle Riestra acompañó en calidad de intérprete al Presidente don Juan Rafael Mora en su segundo viaje oficial a Nicaragua, adonde le llevaba el proyecto de apertura de un canal interoceánico. La travesía se efectuó en la fragata de guerra francesa *Andromede,* mandada por el Almirante Benard y a la cual servía de escolta el barco de guerra inglés *Vixen.* Valle Riestra, junto con el Presidente Mora y algunos otros de la comitiva, fué invitado a sentarse a la mesa del Almirante, quien no se cansaba de hacerle referir el episodio del *Once de Abril,* lleno de admiración por la hazaña de aquel comandante poco más que adolescente y cuya modestia encantaba a todos. Don Manuel Argüello Mora, testigo presencial, ha dejado en sus *Páginas de Historia* una relación muy interesante de este viaje.

Caído el gobierno de Mora, Valle Riestra consagra su inteligencia y actividad a negocios de comercio, entrando como dependiente en una casa alemana fundada por don Juan Knöhr, en la que trabajó hasta 1868, año de su matrimonio con la muy distinguida señorita Angela Cañas Mora, hija de su malogrado amigo el ilustre General Cañas. En este mismo año estableció otra casa de comercio en compañía de don Adolfo Knöhr. Esta casa fué la que construyó el antiguo muelle de Puntarenas, cuyos excelentes materiales fueron importados de Inglaterra. Asimismo desembarcó los de nuestro ferrocarril central.

En 1871 hizo un viaje a su patria peruana, y algún tiempo después de su regreso, liquidada la sociedad que tenía con el señor A. Knöhr, fundó otra casa

comercial que llegó a tener gran prosperidad, pero ésta fué de corta duración. Vinieron a interrumpirla quebrantos políticos. Valle Riestra entró en una conspiración contra el gobierno del General Guardia con don Joaquín Fernández y otros prominentes ciudadanos. Fracasado este complot, fué desterrado en 1876 yéndose para Guatemala, cuyo Presidente, General don Rufino Barrios, gran enemigo de Guardia, lo recibió con los brazos abiertos, colmándole de atenciones y ofrecimientos para que se estableciera en el país y hasta le propuso un ministerio; pero Valle Riestra, hombre de entereza y de convicciones, que había conspirado contra un dictador, no podía ponerse al servicio de otro, por lo que abandonó a Guatemala a fines de 1877, trasladándose con su familia a la entonces provincia colombiana de Chiriquí, donde emprendió la formación de una finca de café, sorprendiéndole la muerte el 7 de abril de 1878 en pleno vigor, a la edad de cuarenta y dos años.

Don Antonio Valle Riestra fué, en lo privado, modelo de caballeros. Su fisonomía era hermosa y distinguida, como puede verse por el retrato que acompaña esta nota biográfica, su carácter abierto, franco y generoso; sus modales cultísimos denotaban la aristocracia de su cuna. Amigo excelente, hombre de hogar y padre abnegado, todos los suyos y los que tuvieron la felicidad de tratarlo guardan religiosamente su memoria.

Desde 1881 sus restos mortales descansan en el cementerio general de San José, adonde fueron trasladados por la piedad de sus deudos.

R. Fernández Guardia

Don Juan Rafael Mora y don Luis Molina

El muy ameno escritor Lic. don Manuel Argüello Mora, en las *Páginas de Historia* que publicó en 1898, formula contra don Luis Molina, nuestro Ministro en Washington durante once años (1855-1866), el grave cargo de haberse convertido en espía del Presidente derrocado don Juan Rafael Mora, cuando éste llegó proscrito a los Estados Unidos el año 1859.

En carta dirigida el 29 de abril de 1925 a don J. Francisco Trejos Quirós, entonces director de la *Revista de Costa Rica*, tuve la satisfacción de desvanecer ese cargo, demostrando con documentos oficiales que el ilustre diplomático, lejos de haber incurrido en la vileza que se le atribuía, observó para con el gran Presidente en desgracia una conducta caballerosa, leal y patriótica. A continuación voy a reproducir unos párrafos de la citada carta:

"Es muy explicable que la memoria del señor Argüello Mora, al escribir sobre cosas ocurridas unos cuarenta años antes, no le haya sido del todo fiel. También lo es que en aquella época no pudiese apreciar los hechos con serenidad. Sen-